



ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS

Elogio de Adolfo Elizaincín con motivo de su ingreso a la Academia Nacional de Letras

Es esta una noche de doble regocijo; alegría colectiva porque damos la bienvenida a nuestra Corporación a un nuevo compañero de trabajo; alegría personal porque se me ha otorgado el privilegio de cumplir ante ustedes con el honroso rito de la presentación oficial del Dr. Adolfo Elizaincín como Académico de Número.

Tuve la fortuna de conocer personalmente a Adolfo en la década del sesenta en la Facultad de Humanidades y Ciencias cuando esta Casa ocupaba aún el antiguo edificio de la calle Lindolfo Cuestas en la Ciudad Vieja, en lo que antes había sido el lujoso hotel construido a instancias de don Emilio Reus.

Cuántas veces llegamos a compartir el vetusto ascensor que nos llevaba al piso superior donde funcionaba la mayoría de las aulas de la Facultad, con figuras ya señeras como la del Dr. Rodolfo Tálice, en aquel entonces decano, Esther de Cáceres, Armando Piroto, Luce Fabbri, Roberto Ibáñez, Paco Espínola, Carlos Sabat Ercasty, entre tantos otros prestigiosos docentes de aquella Casa de Estudios.

Humanidades y ciencias unidas en una época de oro, en lo que a la actividad intelectual se refiere; época en que nuestro país contaba entre sus profesores no sólo con destacadas mentes que se formaron en este suelo, sino también con prominentes representantes de la intelectualidad europea quienes, por extraños azares del destino, recalaron en esta tierra que supo acogerlos generosamente.

Para los que en esos años ingresamos a la Facultad de Humanidades y Ciencias como estudiantes de la carrera de Letras, el destino también nos dio la oportunidad, casi única, de encontrar en aquella Casa de Estudios a maestros inolvidables, formadores de generaciones de investigadores y docentes y a quienes, con la anuencia de nuestro recipiendario, también deseo, al evocarlos en este particular momento, rendirles un sentido y hondo homenaje: el profesor Pedro Heller, quien nos develó los misterios de la lengua griega; el Dr. Vicente Cicalese, en cuyo singular y novedoso texto de estudio "Nuestro Viejo Latín", así como en sus sustanciosas clases en las que desplegaba un profundo conocimiento de la lengua y de la cultura latinas nos introdujo, tanto en el rico, complejo y fascinante mundo del imperio romano, como en las vicisitudes de la vida cotidiana de sus habitantes. El entrañable profesor Amir Schlaefrig, aún resuena en mi memoria sonora su voz cascada, con marcado acento extranjero, abriéndonos camino hacia los remotos orígenes de nuestra lengua española.

He dejado para nombrar en último término a dos de aquellas personalidades que, sin duda, calaron muy hondo en la formación intelectual y profesional de Adolfo, me refiero al Dr. Eugenio Coseriu y al Dr. José Pedro Rona.

En los inicios de la segunda mitad del siglo veinte, los estudios lingüísticos que se llevaban a cabo en Iberoamérica eran, para expresarlo en brevísimos términos, meramente informativos y de divulgación de las diversas teorías y metodologías ya existentes.

Honrosa excepción la constituyeron el Instituto de Filología de Buenos Aires, con la pujante presencia de Amado Alonso, y el Departamento de Lingüística de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo, con la figura insigne y relevante del Dr. Eugenio Coseriu quien, desde sus cátedras en la Facultad de Humanidades y en el Instituto de Profesores "Artigas", desarrolló novedosas teorías lingüísticas con las que formó escuela y adquirió, por otra parte, dimensión internacional.



ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

Imposible -por la brevedad de este momento y porque es otro el motivo que hoy nos convoca- reseñar la ingente obra del Dr. Eugenio Coseriu o hacer referencia a las nuevas teoría que publicó en Montevideo y que aplicó en sus numerosas clases y conferencias durante más de una década.

Pero, aunque solo sea para tener presente lo que fue su impronta, así como la tarea de los docentes de entonces, nada mejor que recurrir a las propias palabras del maestro, cuya claridad de pensamiento y poder de síntesis, además de retrotraernos a aquellos tiempos históricos, nos permiten comprender esa época fermental en la que nuestro país adquirió, en el ámbito de la ciencia lingüística y allende fronteras, una trascendencia hasta entonces nunca lograda.

La actividad que se desarrolló en el Departamento de Lingüística de Montevideo se caracterizó dice Coseriu en su libro *Tradición y novedad en la Ciencia del Lenguaje* -"sobre todo por su actividad crítica, metodológica y teórica (...) se trata -agrega- de un intento único en su género en Iberoamérica". (...) No "desdeñó -señala- la tarea de información y formación, pero la trató casi exclusivamente como tarea instrumental, en vista de su propia actividad e investigación.

En cuanto a esta actividad, el DLM se propuso, ante todo, abarcar el mayor número posible de dominios lingüísticos...". Menciona luego Coseriu, y en detalle, a todos los docentes que integraron el Departamento y las cátedras que ocuparon; de aquellas elevadas figuras sobresalieron Luis Juan Piccardo en teoría y enseñanza de la gramática, y en otras disciplinas: Washington Vázquez, Meo Zilio, Olaf Blixen, Rona, Mercedes Rein, Nicolás Altuchow, entre tantos otros memorables maestros. El propio Coseriu se incluye como copartícipe y su nombre se vincula a la mayoría de las disciplinas, lo que evidencia, ciertamente, que fue la figura axial del movimiento.

Destacada también, por la orientación de sus trabajos e investigaciones lingüísticas, fue la tarea desplegada por el Dr. José Pedro Rona.

Rona trabajó esencialmente el ámbito de la sociolingüística, trató de darle a esta disciplina un enfoque estructural y coherente y centralizó gran parte de sus estudios en una nueva ciencia: la dialectología. Desde su libro "Aspectos metodológicos" supo distinguir de esta disciplina, tal como señala Coseriu "los niveles de lengua y establecer las zonas dialectales en escala Iberoamérica".

"La postura de Rona -expresa el Dr. Humberto López Morales- es la única que, entre los precursores, ha tratado de explicar sistemáticamente, sin condicionamientos y desde la lingüística, el alcance de la nueva ciencia".

Enorme respeto y orgullo nos provoca recordar los nombres y actividades desplegadas por aquella pléyade de maestros sin par, manantial de conocimiento, forjadores de futuros investigadores. En esas aguas profundas abrevó nuestro recipiendario.

"No somos hijos de un lugar sino hijos de un tiempo" ha expresado José Saramago en su reciente visita a Montevideo. Se puede, perfectamente aplicar este a la época que estamos rememorando, en la que se hermanaron la intelectualidad uruguaya y la europea; uno de los frutos de "esos hijos de un tiempo", lo ha sido, sin duda, Adolfo Elizaincín.

Muy joven Adolfo Elizaincín obtiene su primer diploma de la Universidad de la República por su especialización en Lingüística, diploma que pocos años después también le otorga la Universidad de Puerto Rico. Culmina sus estudios en nuestra Universidad con el título de Licenciado en Letras, en la especialidad Lengua y Literatura Españolas.

En lo que a Literatura concierne se desempeñó como docente en el Instituto Crandon y, con un título significativo, su primera publicación versa sobre un tema literario: "Algunas observaciones sobre estructuras del encabalgamiento en un poema de Delmira Agustini". Y he expresado *significativo*, porque -por esas extrañas coincidencias del destino- precisamente lleva el nombre de Delmira Agustini el sillón académico que hoy ocupa.



**ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS**

Luego de su actividad se volcó de lleno al campo de la lingüística.

A principios de la década noventa recibe con la calificación **summa cum laude** el título de Doctor en Filosofía Románica, en la Universidad de Tubingen, de la República Federal de Alemania.

El Director de su tesis, publicada en el libro “Dialectos en contacto”, fue el Dr. Eugenio Coseriu quien, como declara el propio Elizaincín en el prólogo de su obra lo motivó “para trabajar y escribir sobre estos temas” y de quien recibió “su constante aliento”.

Sostenida ha sido su labor docente, acompañada de una vasta tarea de investigador, cuyos resultados han quedado plasmado en profusa producción escrita.

Esta constante dedicación de toda una vida al estudio serio y riguroso ha fructificado, particularmente, en reconocimientos y homenajes académicos; en nuestro país, por ejemplo, distinguido como Miembro de Honor de la Sociedad de Dislexia, y en América, designado Profesor Extraordinario Visitante de la Universidad Católica de Salta, Argentina.

Como investigador dirige importantes y calificados proyectos lingüísticos, desarrollados en el ámbito nacional e internacional, con la coparticipación de estudiosos de primera línea, como lo son la profesora Brenda Laca, de la Universidad de París o el Dr. Harald Thun, de la Universidad de Kiel, Alemania.

Hace muy pocos años Elizaincín fue nombrado Investigador nivel III del Fondo Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas del Ministerio de Educación y Cultura.

En lo que atañe a su desempeño docente, hasta el presente sigue ejerciendo su cargo de profesor titular de Lingüística General y Lingüística Histórica, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. También ha desempeñado cargos docentes en la Facultad de Derecho, en la Carrera de Traductores; en el Instituto de Profesores “Artigas” y Magisterial Superior, además de participar en la Universidad de la República en Cursos de Maestrías en Estudios Migratorios y en Seminarios de Tesis y de Grado en la Licenciatura de Lingüística.

Ha actuado, por otra parte, en cargos de Dirección en los Departamentos de Lingüística, de Psico y Sociolingüística y del Instituto de Lingüística de la Facultad de Humanidades, así como de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de la República. Actualmente, y en la culminación de su carrera universitaria, ejerce el decanato en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Constante ha sido su participación como profesor invitado, conferencista, coordinador de Grupos de Trabajos y Organizador de Actividades Académicas en diversos ámbitos intelectuales y de enseñanza media y superior de nuestro país, oficiales y privados.

Si relevante ha sido, y es, la actuación intelectual de Adolfo Elizaincín en el más alto nivel de estudios de nuestro país, no menos lo ha sido en su desempeño internacional.

Es miembro de ALFAL -la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina-, donde integra, además, su Comisión Directiva; también de otras asociaciones científicas de primer orden, como el Lateinamerika-Zentrum (CeLa) de la Universidad de Munster; o el Comité International Development in Latin America, de la International Reading Association, o el Comité Internacional Permanente de Lingüistas de UNESCO, además de participar como Delegado de la Sociedad Argentina de Lingüística ante el Comité Internacional de Lingüistas.

Integra, por otra parte, comités editoriales en una nutrida y preciada lista de publicaciones científicas.



ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

Ha participado -y continúa haciéndolo- en innumerables cursos de grado y posgrado, conferencias, congresos, simposios, mesas redondas en prestigiosas instituciones internacionales, actividad que ha desempeñado en las principales Universidades e Institutos de las tres Américas.

Similares actividades desarrolló -y las sigue cumpliendo hasta hoy- en Francia, Alemania, Inglaterra, España, Italia, Israel, entre otros países del Viejo Continente.

Por su indiscutible prestigio internacional ha sido nombrado Director de tesis doctorales en la Universidad de Valladolid y en las Universidades Nacionales de Bahía Blanca y Tucumán, además de integrar tribunales en principales Casas de Estudio de Argentina, Brasil, España y Alemania.

Desde 1966 prolifera y constante ha sido su producción escrita enfocando diversos temas de investigación y de estudio, abarcando un amplísimo abanico de asuntos, los que atañen, por ejemplo, a la enseñanza de la lengua, políticas del lenguaje, análisis del discurso o estructuras y adquisición del lenguaje así como aspectos psico-socio y neurológicos del mismo, sin perder de vista todo lo relacionado con la variedad lingüística de nuestro territorio y de la región.

Como oportunamente expresara Eugenio Coseriu “en las lenguas la antinomia entre sincronía y diacronía no existe”. Elizaincín ha seguido esta línea de pensamiento del maestro.

Por un lado, sus investigaciones diacrónicas lo llevan a incursionar en diversos documentos del siglo XVI al siglo XVIII, sobre aquel español de América y Canarias, así como en aspectos históricos-sociales del español americano.

En el ámbito de lo sincrónico desarrolla, en forma constante, estudios sociolingüísticos, los que por otra parte constituyen, ya desde muy temprano, el centro de sus trabajos e investigaciones, entre los que se aprecian y valoran los realizados sobre las lenguas en contacto.

Pero hay una labor en la que Adolfo Elizaincín se destaca y sobresale entre todas las que ha venido profusamente desarrollando; se destaca y sobresale, por lo ingente del trabajo y por ser una investigación hasta ahora nunca abordada en nuestro país, me refiero al primer atlas lingüístico de nuestro territorio, que lleva el nombre de “Atlas Diatópico y Diastrático del Uruguay”.

Es este un emprendimiento singular y único que se destaca, entre los tradicionales y escasos atlas lingüísticos publicados hasta el momento en Iberoamérica, por su enfoque lingüístico, su metodología y características técnicas.

Novedoso también por ser una obra bilateral, en la que se establece un puente de trabajo lingüístico entre el Viejo y Nuevo Continente y de la que participan, en estrecha colaboración e intercambio, dos países: Alemania y Uruguay.

En nuestro país Adolfo Elizaincín es el Director del proyecto, del cual ya se han editado dos volúmenes.

Importa también señalar que en la concepción y puesta a punto de este atlas lingüístico, Adolfo Elizaincín aplica en esta obra el concepto moderno de la dialectología, considerada ciencia general de la variación lingüística.

Dirigir y llevar a cabo una obra de esta envergadura no es, en absoluto, tarea sencilla, muy por el contrario, además de capacidad técnico-cognitiva, que nadie discute en nuestro recipiendario, se requiere de un espíritu comprometido con la labor colectiva.

En los numerosos y diversos trabajos y publicaciones de Adolfo Elizaincín prevalece, justamente, este espíritu corporativo.



**ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS**

En nuestra Academia, desde hace algunos años, soplan iguales vientos; equipos de docentes, estudiantes y especialistas están dedicados, desde hace un tiempo, a profundizar en el conocimiento de nuestra lengua española, orientados en especial, a reflexionar sobre nuestra diversidad lingüística que hace también a nuestra identidad nacional.

Esta conferencia en objetivos de estudio y en formas de trabajo con quien hoy se incorpora oficialmente al seno de nuestra Academia, nos llena de alegría y regocijo; al mismo tiempo, nuestra Corporación se honra porque integra a su labor a un estudioso y especialista de estatura singular, a quien recibimos con entusiasta y calurosa bienvenida.

Ac. Prof. Gladys Valetta Rovira
Montevideo, 21 de agosto de 2003